



Comunicaciones de la Sociedad Malacológica
del Uruguay

ISSN: 0037-8607

smu@adinet.com.uy

Sociedad Malacológica del Uruguay

Uruguay

Romero, Susana Maytía
Algunos recuerdos de la sociedad
Comunicaciones de la Sociedad Malacológica del Uruguay, vol. 9, núm. 90, 2007, p. 127
Sociedad Malacológica del Uruguay
Montevideo, Uruguay

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52499011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ALGUNOS RECUERDOS DE LA SOCIEDAD

Aquí van algunos recuerdos de la Sociedad Malacológica del Uruguay, a la cual me integré en 1967 siendo estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

El Secretario de la Sociedad era Don Eliseo Duarte, quien comenzó a coleccionar caracoles luego de jubilarse como empleado en General Electric, llegando a tener una excelente y variada colección.

Las reuniones de la Sociedad se realizaban cada 15 días en la casa de Don Eliseo, quien en ese entonces vivía junto a su querida esposa Aurora en una casa situada en la calle Duvimioso Terra y donde una habitación estaba dedicada a su entrañable colección. La primera vez que tuve contacto con esta colección, increíblemente ordenada en estantes forrados de terciopelo rojo, el colorido y la forma de sus ejemplares me impactaron enormemente, ya que nunca había visto una colección de caracoles.

Recuerdo en estas reuniones a: Miguel A. Klappenbach (quien me acercó a la Sociedad), Elías Ureta (odontólogo) y su Sra. Amalia Rodríguez. (Prof. de Biología), José María Dogliotti (quien tenía casa en La Paloma, habiéndonos alojado en excursión de colecta), Arq. Violeta Bonino (Prof. de Paleontología en Facultad quien siempre llevaba de regalo a los Congresos en el exterior *Amiantis purpurata*), Omar Sicardi (con sus inolvidables fiestas de fin de año en el fondo de su casa), Figueiras, el Ingeniero Químico y numismático Jorge Pita, Bayardi y los entonces jóvenes Jorge Broggi, Mario Demicheli, José Olazarri y Víctor Scarabino.

Don Eliseo era un hombre sencillo con un gran corazón, muy querible, de gran ternura y que expresaba continuamente su sensibilidad hacia todos los que lo rodeaban, contándonos anécdotas sobre la vida, escribiendo versos o habiéndonos reír. Me viene a la mente su pañuelo blanco, a raíz del cual Aurora se enojaba porque Don Eliseo lo usaba para sacarle el polvo a los caracoles.

Recuerdo también una anécdota muy graciosa de Don Eliseo. Un día recibió una carta de un japonés diciéndole que quería realizar canje y que él era un secretario del Emperador (en ese entonces Hirohito, quien era malacólogo, habiendo publicado algunos trabajos de investigación). Don Eliseo acepta el canje de este japonés y le envía un paquete con ejemplares nuestros pero nunca recibe respuesta. Un día se pone traje y corbata, toma su portafolio y las cartas del japonés y se dirige a la Embajada de Japón en Uruguay, a hablar con el Embajador. Según nos contaba Don Eliseo, al principio no le dieron mucho corte pero fue tantas veces e insistió tanto que al final el Embajador en persona le dijo que se iba a ocupar del asunto. Un día Don Eliseo recibe un telegrama (con respuesta paga) del japonés, diciéndole que si no lo perdonaba lo obligaban a costearse el pasaje a Uruguay para pedirle disculpas personalmente. Don Eliseo le respondió, perdonándolo y por años recibió caracoles y libros del japonés, quien por supuesto fue expulsado de su trabajo por mentir e invocar el nombre del Emperador.

Luego las reuniones pasaron a realizarse por muchos años en el Museo Nacional de Historia Natural (ala oeste del Teatro Solís), donde Miguel Klappenbach era el Director. Allí a veces nos reuníamos en la Sala donde estaba expuesta la Momia Egipcia y también en el Salón de exposiciones donde una vez al año realizábamos "el remate" de caracoles, otros invertebrados, libros y posters alusivos. El martillo del rematador era de fabricación casera realizado con un caracol (*Megalobulimus*).

Otra vez recuerdo haber oído (pues yo aun no estaba en la Sociedad) que Ureta había invitado a ver su colección y además realizaban una "chorizada". Resulta que mientras miraban la colección, algún vecino lindante, mediante caña de pescar, robó los chorizos.

Susana Maytía Romero